

Ay, madre, que se fue mi amado
y la sed de sus besos me oprime la garganta
como una serpiente enroscada
en el cuello de un ahorcado.
¡Y cómo pesan mis brazos y los muslos!
¡Y como duelen las palabras
igual que las mentiras
o espinas tercas clavadas en los labios!
Ay, madre, que se fue mi amado
¿Cuándo volverá?
Cadenas recias llevo atadas a mi alma
y enormes piedras sepultan con su peso
los deseos más ocultos
bajo el ala
mientras el corazón no sabría decir nunca
el mal del que se muere.
Ay, madre, que se fue mi amado
y la sed de sus besos me oprime la garganta.

Pablo Galindo Arlés
22 de julio de 2026